

Jóvenes sobre la tierra y el asfalto

Los ocios de los jóvenes rurales y urbanos

Luis Alfonso Camarero Rioja

Departamento de Teoría, Metodología y Cambio Social

UNED

El artículo constituye una reflexión acerca de las diferencias en el uso del tiempo libre de las juventudes rural y urbana. En contra de lo generalmente supuesto, no aparecen grandes diferencias en el ocio juvenil. En primer lugar se constata una aproximación en las trayectorias vitales hacia la emancipación familiar de rurales y urbanos, trayectorias que se alargan en ambos casos. En segundo lugar se observa una convergencia en las prácticas del tiempo libre entre unos y otros y ello señala que los estilos de vida son antes generacionales que locales. La consideración de las diferentes posiciones sociodemográficas, en que se encuentran la juventud rural y la urbana, ayuda a explicitar las principales variaciones. Por una parte, para los jóvenes rurales la falta actual de una generación intermedia les convierte en soportes de la comunidad y hace que no puedan constituirse como clase de edad con la misma independencia que los urbanos. Por otra parte, la fuerte masculinización que existe en las áreas rurales es el principal condicionante de las prácticas de ocio de estos jóvenes. Por ambos motivos los jóvenes rurales mantienen patrones de ocio más relacionales que sus homónimos urbanos.

Palabras clave: Juventud, Sociología Rural, Tiempo libre, Sociología del Ocio, Generaciones.

La juventud rural, al igual que todo lo referente a la ruralidad española, es construida a partir de un imaginario que prima el tópico sobre la realidad. El imaginario de lo rural hace de sus habitantes una sociedad simple y apartada; esta otra sociedad se dibuja mediante la contradicción de encarnar los males que la modernidad ha evitado y a la vez en mantener la esencia de lo que la urbanización ha destruido. El lector seguramente espere encontrar en estas páginas una descripción de una juventud marginalizada, por su lejanía de las corrientes culturales urbanas y globalizantes y, paradójicamente a la vez, una juventud heroica en cuanto que es resistente al creciente consumo e individualismo urbano. El retrato "a priori" del joven rural vendría marcado por su lejanía física y por tanto social de los centros emisores de las modas y estilos de vida, y sus prácticas de ocio estarían fundamentalmente vinculadas a un modo de vida más "natural", que con unos valores netamente distintos a los urbanos ocuparía su tiempo libre de una forma menos

tecnológica, consumista e individualizada, e incluso más bruta y ordinaria (1). Esta reflexión nos conduciría rápidamente a destacar diversas tensiones que el avance e introducción de los estilos de vida urbanos produciría en una juventud que desde un contexto social rural se enfrenta a una sociedad progresivamente urbanizada. Es sintomático que si bien se han realizado estudios sobre la juventud rural con una alta calidad e interés (2), siempre el acento de los investigadores se ha puesto sobre las condiciones materiales del trabajo y sobre el determinismo que las relaciones familiares como auténtica "jaula de hierro" tenían sobre sus expectativas de futuro y sobre el contexto de las crisis agrarias, relegando el análisis de sus ocios (3). El joven rural es, a través de estos estudios,

* El autor agradece a los profesores Josune Aguinaga y Domingo Comas la disposición de parte de los datos utilizados en este artículo.
(1) Por ejemplo, esporádicamente los medios de comunicación destacan muchos festejos rurales por el maltrato de animales. (Vaquillas emborrachadas o aplastadas con excavadoras, cabras arrojadas al vacío...).

caracterizado como un actor que o bien acepta el guión de unas condiciones duras de vida vinculadas al trabajo agrario o bien tiene que salir de escena, huir a la ciudad. El joven urbano por el contrario aparece como creativo, como innovador, como autor antes que como actor. En la ciudad hay "movida" y las "tribus" son urbanas, las nuevas generaciones urbanas modifican continua y aceleradamente las bases culturales, los jóvenes se oponen a los mayores en una auténtica ley de bronce del cambio cultural. El joven rural no puede ser joven, es, en este imaginario, convertido en un guardián del pasado. De hecho el propio término de joven rural está desvirtuado (4) y señala no tanto una situación de presentación, más o menos rupturista, en la llamada sociedad de los adultos, sino una larga etapa de espera, en la que las nuevas generaciones se convierten en tales sólo cuando han desaparecido las anteriores. Así el joven rural no es un joven sino un postulante que debe aceptar la sociedad de sus mayores.

Quien estas líneas escribe pretende mostrar al lector otra tesis, los jóvenes rurales son ante todo, jóvenes y en este sentido su ocio como marca de clase generacional no tiene ni unos presupuestos morales diferentes ni desde luego consecuencias distintas en cuanto a sus prácticas de uso del tiempo libre. Si los jóvenes rurales tienen prácticas de ocio diferentes no será porque sean jóvenes distintos sino por sus distintas posiciones en el seno de las sociedades locales.

Advertencias al lector

La exploración que realiza este artículo es necesariamente limitada por la propia definición de su ámbito. La delimitación que se realiza del hábitat rural anula buena parte de la diversidad social de las áreas rurales. Sin embargo dadas las fuentes de datos disponibles, la consideración de rurales al conjunto de municipios menores de 10.000 habitantes y como urbanos al resto, es la única distinción posible. La ausencia de muestras específicas que se

acerquen al hábitat rural es un problema común y serio para investigar acerca de la ruralidad. Las encuestas de propósito general cuyo universo es la población española o la juventud en particular, respetan en sus diseños la estructura poblacional de hábitat incluyendo por lo general un estrato para municipios de menos de 2000 habitantes que constituiría el extremo más rural del hábitat. Sin embargo la afijación proporcional hace que este estrato contenga un número pequeño de encuestas, siendo por tanto el error estadístico elevado. Este error se eleva aún más dado que la selección de las entrevistas, en cada estrato se realiza mediante conglomerados. Como es sabido el diseño de conglomerados aumenta respecto al muestreo aleatorio simple el error muestral.

Si bien la tentación de utilizar definiciones más restrictivas del hábitat rural puede ser importante, hay que tener muy presente lo anteriormente dicho y contentarse, cuando no existen muestras específicamente diseñadas para el medio rural, con definiciones más "borrosas", aunque limiten la riqueza del análisis.

Pero si además la indagación es acerca de los jóvenes rurales los problemas aumentan. Una parte importante de los jóvenes rurales se encuentran a caballo entre el pueblo y algún núcleo urbano por motivo principalmente de estudios; dicho de otra manera mantienen

(2) Con motivo del año Internacional de la Juventud (1985) el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación promovió el estudio "Sociedad Rural y Juventud Campesina", (González, De Lucas y Ortí: 1985). Este trabajo seminal, convertido en un clásico, para la comprensión de la juventud rural, realizado con gran rigor metodológico y profundidad analítica indagaba principalmente las causas del rechazo, o mejor dicho del apartamiento, de los jóvenes de la actividad agraria. Desde el enfoque del género se han realizado otras aportaciones muy interesantes que destacan la "huída" de las jóvenes. (De la Fuente: 1987, Sampedro: 1996, Díaz Méndez: 1997). Análisis más recientes, vuelven a incidir en la falta de entorno social e institucional para el relevo generacional agrario, (García Bartolomé: 1997) y sobre la situación de desigualdad de las jóvenes rurales (Sampedro: 2000).

(3) Por ejemplo, el referido estudio Sociedad Rural y Juventud Campesina, a pesar de incluir en la encuesta realizada multitud de cuestiones acerca de las prácticas del tiempo libre, tan sólo ofrece en un apéndice, sin comentarios, algunas de las tablas de resultados al respecto.

(4) Las administraciones consideran como jóvenes agricultores a los menores de 40 años.

precisamente cuando son jóvenes una doble residencia. Este colectivo que además de importante es muy diferenciado en sus características suele estar subrepresentado en las encuestas al uso, dado que estas se realizan fundamentalmente los días laborables y no los fines de semana que es cuando estos jóvenes se encuentran en sus núcleos rurales.

El lector interesado encontrará como anexo a este artículo una descripción de las principales encuestas y fuentes utilizadas en este análisis.

Los jóvenes: su significado

Recientemente Martín Criado (1998) ha puesto en evidencia la simplicidad y banalidad con la que la juventud ha sido tratada como sujeto social. Desde la aparición de su texto, la juventud ya no puede ser considerada como una categoría "per se" o tautológica, —ser joven es tener una edad joven—, plagada de connotaciones psicológicas, los jóvenes son un grupo en formación hacia "su" madurez. Es decir los jóvenes no son una categoría extrasocial, como se desprendería de las teorías psico-evolutivas, son (ya) parte de la sociedad. La juventud, al igual que la tercera edad, no es otra cosa que el resultado del proceso de diferenciación en clases de edad de los grupos sociales. Esto es, los jóvenes se definen como tales por sus distintivas posiciones en el seno de las condiciones de vida y estrategias de reproducción social de los grupos a que éstos pertenecen. Como se ve esta es una definición relativista de la juventud, categoría que no depende tanto de la edad cómo de su posición en los sistemas laborales y educativos.

El joven es joven por su dependencia familiar, característica que le es asignada desde los sistemas anteriormente citados y esto es variable también para las distintas generaciones. Por ello, comenzará este artículo abordando la coincidencia o disparidad que pudiera existir en la dependencia familiar de las juventudes rurales y urbanas.

El significado del Ocio

Si la noción de juventud es problemática, más lo es aún el binomio que conforman el tiempo libre y el ocio. El ocio en su concepción moderna, como tiempo diferente, separado y delimitado de las actividades productivas es exclusivo de la sociedad industrial. Esta línea de pensamiento encabezada por Dumazedier llega a considerar que el ocio rural no existe, dada —la supuesta— integración que existe en las sociedades campesinas entre el trabajo y la fiesta. Para estos autores la fiesta como expresión productiva, en el sentido de que regula el calendario de actividades y procura la eliminación de excedentes impidiendo la acumulación, y como expresión ritualista, que afirma el orden social, no permite su consideración de ocio (5).

Al margen de esta concepción excesivamente funcionalista del ocio, y especialmente ligada a la actividad, (6) que realiza Dumazedier y sus seguidores destaca la reflexión emprendida por Elias y Dunning (1992). Estos autores, que reconocen la naturaleza compleja e inexplorada del ocio, proponen un espectro o continuum que distingue las distintas actividades de tiempo libre por su grado de rutinización o desrutinización, abarcando así desde las rutinas relacionadas con el propio cuidado corporal hasta las actividades más recreativas, desrutinarias, con mayor grado de de-control y más intensas emotivamente como podrían ser las excursiones o el carnaval. La elaboración que realizan estos autores busca poner en evidencia el papel que la emoción tiene en las actividades y prácticas de ocio. Por ejemplo, no es lo mismo hacer footing con el hábito de higiene corporal e incluso mental que correr un cross popular por diversión o por reivindicación, de la misma manera que no es lo mismo beber uno

(5) Sobre la imposibilidad del concepto de ocio rural, véase la voz "ocio" en la Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, firmada por Dumazedier (1975).

(6) En su célebre definición del ocio Dumazedier (Vid. 1971) atribuye al ocio la función de descanso, —acabar con la fatiga del trabajo—, de diversión —acabar con la alienación del trabajador—, y la menos frecuente, el desarrollo personal.

sólo en casa que una taberna en comunión con los compañeros de promoción. En este sentido las actividades recreativas o propiamente ociosas están caracterizadas por su grado de sociabilidad y de mimetismo.

Touraine (1971) contempla "los ocios" como forma eminentemente cultural y destaca que la conformación de la sociedad de masas, en la medida en que relaja la adscripción a los grupos primarios –locales y profesionales– produce una sustitución de las subculturas propias de estos grupos por universales culturales. En este contexto los grupos sociales ya no se diferencian por la posesión de subculturas sino por estrategias de diferenciación respecto a las culturas de masas. Precisamente los jóvenes como clase de edad, como categoría cada vez más autónoma, necesitarían para ello la elaboración de conductas de ocio claramente diferenciadoras, dentro de los universales culturales.

Pero los jóvenes, en cuanto clase iniciática, deben ser protagonistas de rituales que celebren su condición. En este sentido conviene introducir en el esquema de Elias y Dunning, junto a la sociabilidad y el mimetismo, el riesgo como nueva característica del ocio. Los datos que ofrece Orizo (1996) son reveladores, un 18% de los jóvenes de 15 a 24 años realizaron deportes de riesgo durante 1994. (7) Pero quizás sea más expresiva como conducta desrutinizante del tiempo libre la conducción transgresora, –a más velocidad, bajo los efectos del alcohol, saltándose normas de tráfico...– que llega, según este mismo autor, a convertirse en tan normal, que no pueden diferenciarse los perfiles de los transgresores de los no transgresores. "Los kamikazes por vena o por arteria vial" (8) ejemplifican las prácticas de riesgo de la juventud, prácticas que tienen efectos nada desdeñables, hasta el punto de que llegan a frenar el aumento de la esperanza de vida (9). Aunque llamativas no son las prácticas de riesgo la característica fundamental de la ritualidad afirmativa juvenil. La dependencia familiar con la consecuente imposibilidad de acceder a lares propios hace que los jóvenes se adueñen del

medio nocturno de la calle, de los cascos históricos, apropiándose de lo único que les es permitido: los espacios públicos selectivamente demarcados (10). (Vicente Mazariegos, 1988). La cancelación de los tradicionales ritos de paso, muy definidos social y temporalmente, como por ejemplo "la mili", que aseguraban el reconocimiento social en la llamada sociedad de los adultos, hace de la vida de los jóvenes una constante ritualización. Ya no hay pasos socialmente marcados, y mientras dura la prolongada dependencia de los jóvenes, éstos deben continuamente afirmarse como tales. Así el ocio se convierte para los jóvenes en una marca de clase.

Jóvenes rurales y urbanos: Vidas paralelas

Históricamente la juventud ha mostrado ser un concepto relativo en el tiempo, divergente en el espacio y culturalmente distinto. En las sociedades occidentales y contemporáneas, se ha alargado la niñez, retrasado la adolescencia y ampliado la juventud hasta edades que en cualquier otra sociedad de África, Asia o Iberoamérica son incomprensibles. Las mayores dificultades en la obtención de la independencia económica, –necesidades de amplia formación, precio de la vivienda y paro juvenil– son algunos de los motivos que hacen que los jóvenes europeos lleguen hasta la treintena, cuando en otras sociedades el paso a la edad plenamente adulta se realice entre los 12 o 14 años, si no incluso antes, edades que aquí corresponden aún a la adolescencia. Sin embargo, aunque no es el

(7) La lista de deportes de riesgo comprendía, parapente, ala delta, paracaidismo, vuelo sin motor, rafting, escalada, puenting, experiencias de supervivencia.

(8) Sintética expresión de Vicente-Mazariegos (1988: 86).

(9) Vid. Camarero, Gómez y Jiménez (1999). Este artículo muestra como en el contexto de aumento de esperanza de vida, la mortalidad juvenil, tanto rural como urbana, son el principal freno a un aumento mayor.

(10) El parking, la noche, la música de los coches con las puertas abiertas y el maletero cargado de brebajes conforman una escena cotidiana de producción de nuevos espacios o refugios tribales.

momento de esta discusión, la tardía y extensa juventud no sólo está motivada por consideraciones socioeconómicas como las apuntadas sino que es también una señal de identidad de las sociedades occidentales, como claro signo de ostentación del bienestar, y en su alargamiento también juega el incremento de la esperanza de vida como mecanismo que relativiza las posiciones etarias (11).

La duda, que surge aquí es si en la actualidad la juventud rural y urbana, tienen duraciones distintas. Tradicionalmente, las sociedades campesinas se han caracterizado por regímenes de matrimonio más temprano que las urbanas, por una ausencia de los periodos formativos que prolongan la juventud y por una inserción laboral mucho más temprana. La clarificación de estas diferencias resulta crucial en el propósito de este artículo.

Observemos para ello el ciclo vital hacia la consecución de la independencia de la generación de los nacidos en 1969-1970. Para ello se han elaborado las siguientes tablas (1,2 y 3) que pueden ser interpretadas fácilmente con ayuda de los gráficos correspondientes.

Observando los datos se descubre la prolongación de la juventud urbana, estos comienzan a trabajar mucho más tarde y su independencia económica es también en consonancia más tardía. Dicho de otra forma, la juventud rural sería una etapa vital más breve y efímera.

Los datos de la generación de 1969-70 muestran claras diferencias en las trayectorias recientes de

Tabla 1. % de la generación de 1969-70 que trabajaba en las siguientes edades

Edad	Rural	Urbano
16	36,4	21,7
18	57,4	35,5
20	64,2	46,3
22	66,7	59,6
24	69,8	68,8
26	73,6	77,3
28	76,4	80,2

Elaboración propia. Fuente: CIS.

Tabla 2. % de la generación de 1969-70 que era económicamente cuasi-independiente en las siguientes edades

Edad	Rural	Urbano
16	14,8	6,4
18	31,5	13,9
20	45,3	30,4
22	62,3	49,0
24	67,9	60,1
26	81,5	68,3
28	87,5	81,5

Nota: se han considerado como tales el conjunto de quienes son totalmente independientes y el de aquellos que fundamentalmente viven de sus ingresos.

Elaboración propia. Fuente: CIS.

Tabla 3. % de la generación de 1969-70 que vivían fuera del domicilio familiar en las siguientes edades

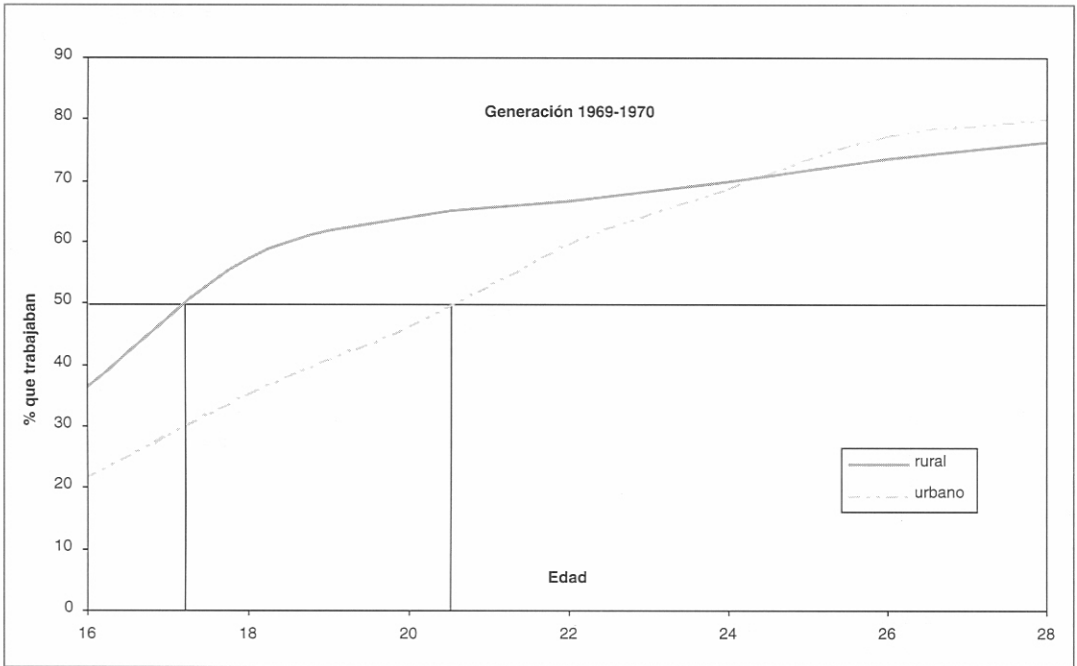
Edad	Rural	Urbano
16	1,9	0,5
18	7,4	3,4
20	15,1	12,6
22	25,9	22,3
24	32,7	33,7
26	47,2	41,3
28	51,8	53,1

Elaboración propia. Fuente: CIS.

los jóvenes urbanos y rurales. Uno de cada tres rurales se encontraba trabajando a los 16 años, mientras que sólo lo hacía uno de cada cinco de los urbanos. Alrededor de los 17 años ya se encontraba trabajando la mitad de los rurales, cifra que alcanzarían los urbanos casi cuatro años más tarde. Estas diferencias se transmiten también al acceso a la independencia económica, aunque se reducen considerablemente. Ambos grupos ponen de manifiesto que el acceso al trabajo no garantiza automáticamente la independencia económica. Sin embargo el temprano acceso de los rurales al trabajo así como su anterior independencia económica no concluye en una mayor independencia familiar, no llegan a irse de casa antes.

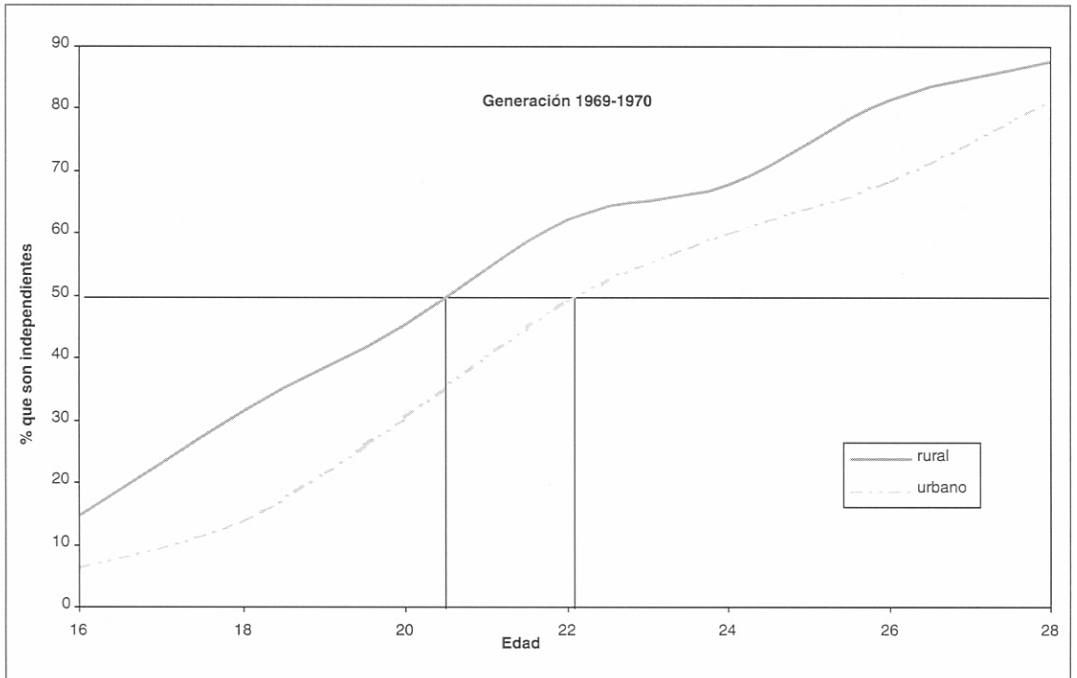
(11) Así recientemente se ha acuñado el término cuarta edad dada la cada vez mayor imprecisión de la categoría de la tercera edad.

Gráfico 1. Trayectorias de Incorporación laboral



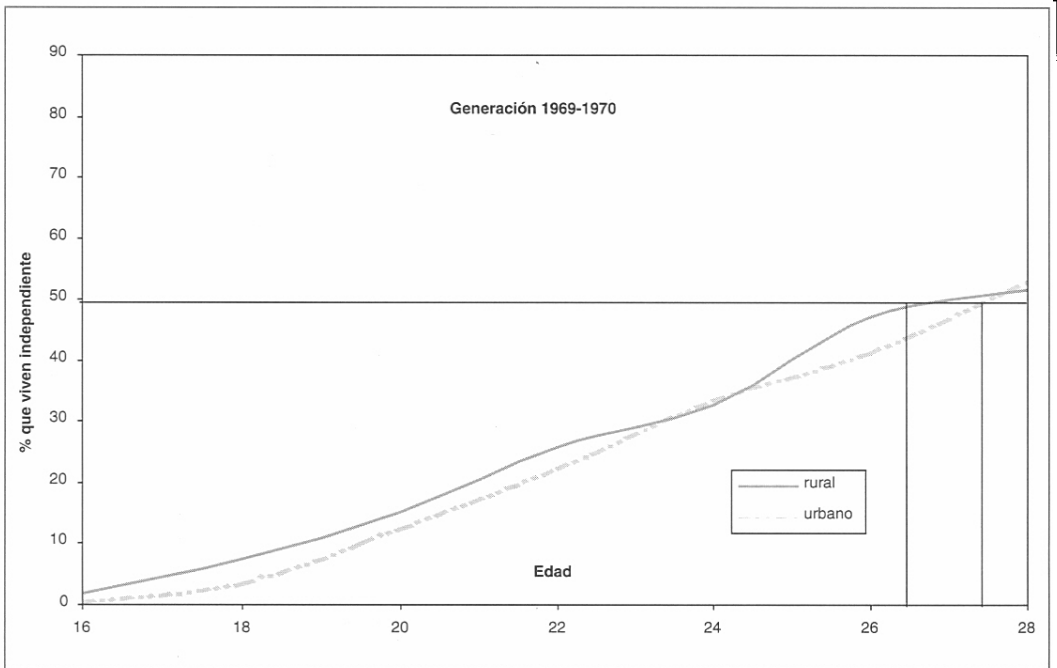
Elaboración propia. Fuente: CIS (1998). Vid. Tabla 1.

Gráfico 2. Trayectorias de independización económica



Elaboración propia. Fuente: CIS (1998). Vid. Tabla 2.

Gráfico 3. Trayectorias de independización residencial



Elaboración propia. Fuente: CIS (1998). Vid. Tabla 3.

Mediante el recurso al método de la generación ficticia que emplean los demógrafos, podemos aproximarnos a la evolución actual del proceso de independencia familiar de los jóvenes actuales. La independencia es aquí definida en cuanto que residen fuera del hogar familiar y consiguen hacerlo fundamentalmente con ingresos propios. Los datos muestran que tanto los jóvenes rurales como los jóvenes urbanos sólo consiguen “irse de casa” y “vivir por su cuenta” a edades altas, difícilmente antes de los 25 años. Ambos grupos de jóvenes mantienen un patrón idéntico, en el que no se pueden precisar diferencias.

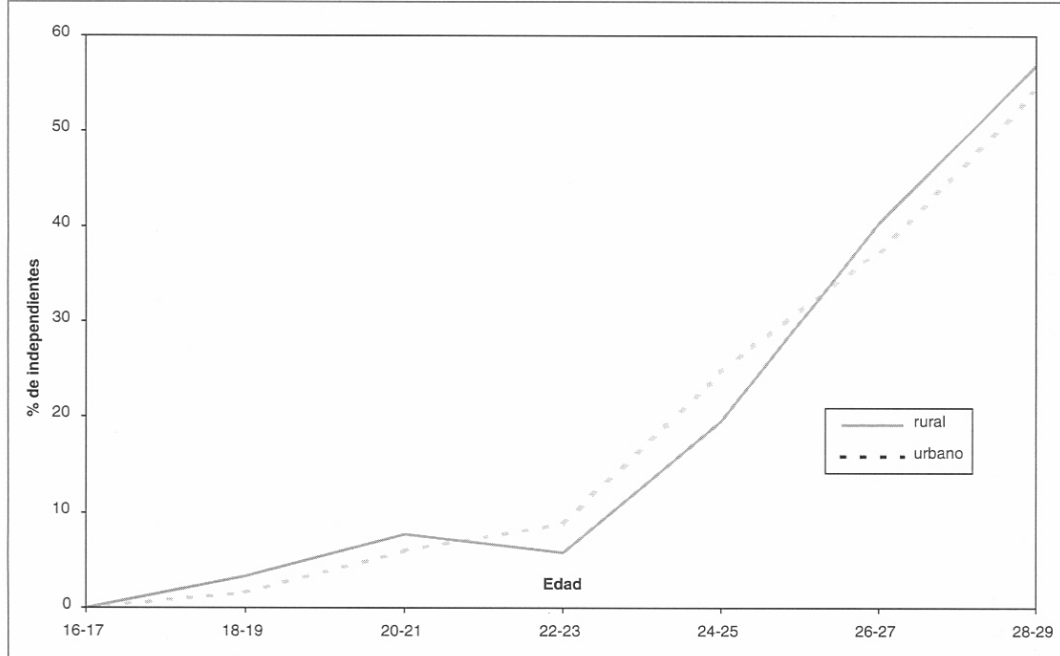
Todo ello apunta a que durante la década de los 90 se han ido aproximando las trayectorias vitales de los jóvenes rurales y urbanos y que tanto unos como otros se han convertido en un colectivo fuertemente dependiente que retrasa y alarga su paso a etapas de mayor autonomía. Téngase en cuenta que hoy, la entrada en la treintena significa en ambos casos que un 40% de los efectivos

necesitan aún de la familia para vivir. Los jóvenes rurales se incorporan antes al mercado laboral, lo hacen también con mayor intensidad pero sin que ello suponga una significativa capacidad económica (12) y así jóvenes rurales y urbanos siguen residiendo en el domicilio paterno. Aunque las diferencias en la duración de la juventud, y por tanto en su significado, no sean patentes sí que se encuentran

Tabla 4. % de jóvenes que viven independizados a diferentes edades

Edad	Rural	Urbano
16-17	0,0	0,0
18-19	3,3	1,6
20-21	7,6	5,9
22-23	5,8	8,8
24-25	19,5	24,7
26-27	40,3	37,6
28-29	56,9	53,9

Nota: La tabla se refiere a aquellos que viven fuera del domicilio familiar y que fundamentalmente o totalmente viven de sus ingresos. Elaboración propia. Fuente: CIS.

Gráfico 4. Proporción de jóvenes independizados en función de la edad

Elaboración propia. Fuente: CIS (1998). Vid. Tabla 4.

algunas diferencias que deben incidir en un comportamiento distintivo en sus ocios. Los jóvenes rurales por su mayor actividad deberían mantener unos ritmos y horarios más estrictos, que los estudiantes urbanos que contarían con una mayor libertad de organizar su tiempo y sobre todo de distribuir los tiempos libres y de trabajo, también por su mayor actividad los jóvenes rurales mantendrían una mayor disponibilidad y sobre todo libertad para el gasto en cuanto al consumo. Pero tanto unos como otros, se tienen que someter a los mismos espacios para el ejercicio de su tiempo de ocio relacional: los espacios extradomésticos.

Los condicionantes de las prácticas de ocio

Para poder clarificar analíticamente las prácticas de ocio hay que atender a los contextos materiales distintos para el ocio juvenil de rurales y urbanos. Es decir, preguntarse si la diferente disposición de espacios y equipamientos

así como de medios tecnológicos para el uso del tiempo libre podría explicar los distintos comportamientos al respecto. Desde una óptica materialista el tiempo libre se vería fuertemente condicionado por las oportunidades como posibilidades de elección.

Así, desde una primera aproximación resulta lógico pensar que las áreas rurales, dada su menor oferta de locales y equipamientos culturales o deportivos, ofrezcan una mayor monotonía de ocio para los jóvenes, un marco de alternativas en el empleo del tiempo libre más restrictivo que el existente en las ciudades. Pero si bien la premisa es cierta, la conclusión de la misma no parece cumplirse. La tabla 5 refleja que a pesar de estas carencias, los jóvenes rurales no se sienten con mayor intensidad alejados de los espacios de ocio.

(12) González, De Lucas y Orti (1985), señalaban, a mediados de la década de los ochenta, una mayor dependencia familiar de los jóvenes rurales.

Tabla 5. % de jóvenes que demandan una mayor cercanía o instalación de diferentes equipamientos para el ocio

	Urbano (n=945)	Rural (n=255)
Cines y teatros	29,2	53,3
Locales para jóvenes	31,1	33,7
Instalaciones Deportivas	27,4	28,6
Discotecas	19,4	17,3
Bibliotecas	18,5	16,9
Pubs y cafeterías	10,7	12,5
Salas de juego	9,3	10,6
Zonas Verdes/Parques	0,7	0,0
Otros	1,1	0,0
ns/nc	31,1	14,9

Nota: Jóvenes 14-24 años.
Fuente: Aguinaga y Comas. 1996.

Con la excepción de los cines y teatros, auténtico equipamiento urbano, puede verse que las demandas son tanto en importancia, lugar que ocupan en el conjunto de demandas, como en intensidad, proporción de jóvenes que lo demandan, similares. Las diferencias entre las demandas de los jóvenes rurales y urbanos escasamente superan el 2% (13). Lo importante aquí es la concordancia que existe en las demandas con independencia de la situación real de presencia de los equipamientos. La tesis materialista que asegura que el tiempo libre es función de las oportunidades existentes, debe sustituirse por otra tesis de corte constructivista. La tabla no está indicando las carencias reales de los equipamientos (14) sino las carencias vividas, que es el sentido que han dado a su respuesta los entrevistados, en función de sus intereses de ocio y estos son claramente similares sino idénticos. Ello está indicando que para los jóvenes las oportunidades de ocio juegan un papel secundario frente a la construcción que ellos hacen del mismo. Por ejemplo, las bibliotecas no se consideran realmente una oportunidad más en la satisfacción del ocio, sino que sólo preocupan a aquéllos o aquéllas que están interesados en la lectura. Otro tópico recurrente es el menor equipamiento doméstico y tecnológico destinado al ocio, que,

supuestamente, por su inferioridad socioeconómica, tendrían las familias rurales, y que convertiría a los jóvenes rurales en jóvenes de segunda. En jóvenes con una menor capacidad de elección y de disfrute de su tiempo libre. Los datos muestran de nuevo una realidad tozuda, e incluso ponen el acento en hechos, en principio, no esperables.

Un análisis de la tabla 6 muestra diferencias importantes en la posesión de medios para el desplazamiento. Así, los jóvenes rurales neutralizan, mediante una mayor movilidad, la menor presencia de equipamientos en sus núcleos.

Respecto a la disposición de medios para el ocio tecnológico (televisión, música, vídeo) no se observan diferencias apreciables entre los jóvenes rurales y los urbanos. La situación de los jóvenes rurales es sólo relativamente inferior en cuanto a la posesión de teléfonos móviles, cuya posible explicación vendría dada por la insuficiente cobertura (15) de las áreas rurales y al uso de ordenadores personales. Este dato tiene una lectura compleja ya que hay que tener en cuenta que parte de los jóvenes rurales que cursan estudios residen fuera de la localidad (16).

En cualquier caso las diferencias, no muestran ninguna tendencia clara a una situación de inferioridad rural en cuanto a disposición de medios tecnológicos para el ocio (17). Por ello no parece pertinente considerar diferencias materiales como elementos explicativos en el análisis.

(13) Diferencias que en ningún caso son estadísticamente significativas.

(14) Nótese que por ejemplo de ser cierto esto se debería asegurar que hay una peor situación en cuanto a profusión de cafeterías, pubs o bibliotecas en el medio urbano, algo que evidentemente no tiene sentido. En muchos de los núcleos rurales suele haber una sola taberna. Lo que los jóvenes están indicando no es la carencia de bares sino la falta de bares y locales propios o "apropiados" para sus intereses.

(15) Téngase en cuenta que los datos se refieren a 1996, cuando la implantación de estas tecnologías estaba dirigida a las áreas de gran densidad poblacional (ciudades), áreas de paso (autopistas, aeropuertos...) o turísticas.

(16) Téngase en cuenta lo dicho al respecto en el apartado de advertencias al lector.

Tabla 6. El ocio tecnológico. Posesión y disfrute particular de diferentes objetos

	Urbano (n=1869)	Rural (n=545)	Diferencia (Rural-Urbano)	(<2000) (n=153)
Bicicleta	42,4	52,5	10,1	53,3
Coche	26,2	35,8	9,6	37,4
Moto	17,7	26,0	8,3	22,3
Cámara fotográfica	53,7	59,5	5,8	59,4
Radio-cassette	70,1	75,1	5,0	72,0
Televisor	41,3	42,9	1,6	35,9
Equipo de música	47,9	49,3	1,4	49,0
Vídeo	23,9	24,7	0,8	18,9
Consola de juegos	20,8	20,3	-0,5	20,0
Cámara de vídeo	6,1	5,6	-0,5	3,9
Equipos deportivos	32,7	31,0	-1,7	29,0
Teléfono móvil	13,8	11,0	-2,8	8,3
Algún instrumento musical	22,9	19,9	-3,0	21,7
Ordenador	27,3	21,4	-5,9	20,3
Ningún Objeto	3,0	1,4	-1,6	1,3

Fuente: CIS (1998).

Las rutinas del ocio

El análisis de las rutinas del ocio es además crucial para esclarecer el carácter y la propia naturaleza de la ruralidad como forma distintiva de vida. En la medida en que los jóvenes constituyen una clase de alto consumo de ocio, dada su mayor disposición de tiempo libre y su mayor flexibilidad en el reparto de éste, resultan el mejor exponente de las diferencias de estilos de vida entre urbanos y rurales. En la medida en que efectivamente existan esas diferencias encontraremos que los jóvenes rurales mantienen prácticas de ocio singulares.

El análisis de la tabla siguiente (Vid. tabla 7) nos lleva, sin embargo, a observar que los jóvenes ocupan de forma muy parecida su tiempo libre, ya sean rurales o urbanos. La televisión y los amigos son, en ambos casos y en el mismo orden, las dos actividades principales que ocupan el tiempo libre y entre las dos concentran casi la mitad del tiempo libre disponible (18).

Esta primera aproximación que induce a descartar la existencia de diferencias entre las actividades de tiempo libre de los jóvenes resulta incompleta en la medida en que los estilos de vida refieren antes actitudes que prácticas. De hecho, como se verá a continuación, no existen relaciones entre lo que los

jóvenes hacen y lo que les gustaría hacer. La tabla siguiente relaciona las actividades favoritas para el tiempo libre entre rurales y urbanos y la posición de las mismas en el espectro generacional. Como puede apreciarse (Vid. Cuadro 1), las tres actividades predilectas para ocupar el tiempo libre, son muy similares entre urbanos y rurales, y esto es así a cualquier edad. De ello se deduce que interviene más la edad que el hábitat en la configuración del tiempo de ocio deseado. Las diferencias que se observan están en el orden de la preferencia y por tanto en la intensidad. Con la ayuda del cuadro siguiente (Vid. cuadro 2) puede especificarse mejor esta relación. Así se constata una evolución generacional del tiempo libre evidenciada mediante la sustitución gradual de las preferencias desde las actividades, más extradomésticas y sociales (deporte y estar con amigos) de los jóvenes hacia las actividades

(17) Todo lo dicho anteriormente es cierto incluso si el análisis se centra exclusivamente en los núcleos menores de 2000 habitantes, con la única excepción del televisor y del vídeo. Sin embargo téngase en cuenta que la tabla hace referencia exclusivamente a la posesión particular o uso exclusivo de los diferentes aparatos, ello no quiere decir que no existan en la vivienda.

(18) En el Informe de Juventud en España (1992) se llegaban a conclusiones parecidas sobre la escasa relevancia del hábitat para diferenciar los usos dominantes del tiempo libre. (Vid. Mateo y Del Val, 1993).

Tabla 7. Usos principales del tiempo libre: tiempo medio diario, en horas y centésimas de hora, dedicado en días laborables a

	Rural	Urbano
Ver la televisión	1,46	1,56
Salir, estar con amigos/as	1,42	1,54
Oír la radio	1,15	1,22
Ir a bares, cafeterías	0,77	0,79
Aficiones/hobbys	0,41	0,61
Hacer deporte	0,40	0,52
Leer periódicos/revistas	0,35	0,39
Ver vídeos	0,24	0,38
Juegos de ordenador/consolas	0,13	0,22
Leer cómics, tebeos	0,09	0,15

Nota: La referencia para la tabla es el Jueves.
Elaboración propia. Fuente: CIS 1998

más domésticas y menos relacionales (Trabajo doméstico, ver TV.) de los más ancianos. Los jóvenes urbanos muestran un carácter más individual e intelectual por su tiempo libre (gustan más de leer que de estar con los amigos), mientras que los jóvenes rurales prefieren antes las actividades lúdico-sociales. El deporte es el elemento de convergencia entre unos y otros, que con el paso del tiempo se transforma en el paseo, como actividad al aire libre. En edades mayores lo que se observa es la valoración que hacen los urbanos de prácticas activas –hacer cosas en casa–, frente las preferencias por actividades más pasivas de los rurales –Ver TV.– Los matices que introduce el hábitat tienen una clara relación con su composición social, algo que se analizará próximamente. La menor disposición intelectual de los jóvenes rurales es producto, de la ausencia de los estudiantes, y la mayor pasividad de los

mayores es producto del sobreenvjecimiento rural, que en edades elevadas dificulta la realización de prácticas más activas.

El análisis sobre las rutinas de tiempo libre de los jóvenes puede enriquecerse si se tienen en cuenta los ritmos de dichas prácticas. Para ello se ha confeccionado la tabla siguiente, que desagrega la ocupación del tiempo de los jóvenes diferenciando los días laborables de los del fin de semana.

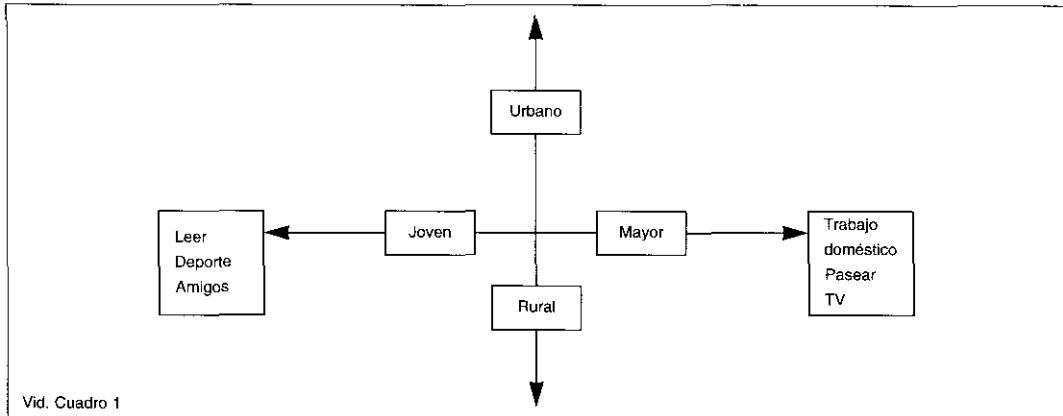
En la parte final de la tabla 8 se encuentra un resumen de la ocupación diaria del tiempo en función de cuatro grandes categorías. La distribución porcentual del tiempo medio en una jornada laboral resulta en proporción muy armónica: –del día para el mantenimiento personal y doméstico–, dedicado a las actividades laborales y educativas, 1/6 para el tiempo libre personal y un 1/10 para el tiempo libre relacional. Dentro de la rutina semanal, la diferencia destacable entre rurales y urbanos es el tiempo medio dedicado a la actividad, unos 45 minutos mayor en los rurales, y que es producto de su inserción más temprana en el mundo laboral. Esta mayor dedicación a las actividades productivas es descontada del tiempo dedicado al mantenimiento personal y doméstico y especialmente reduce el tiempo libre de carácter relacional, que es unos 25 minutos de media menor en los rurales.

El fin de semana, a la vez que se reduce el tiempo dedicado a la actividad, también aumentan las diferencias en la distribución del tiempo entre rurales y urbanos. El tiempo libre de carácter individual, sin embargo permanece constante tanto

Cuadro 1. Preferencias en el tiempo libre

	Grupos de edad				
	18-29	30-39	40-49	50-59	60 y más
Rural	1. Estar con amigos 2. Leer 3. Deporte en general	1. Leer 2. Dejar pasar el tiempo 3. Estar con amigos. Deporte en general	1. Pasear, Ver tiendas 2. Tareas Domésticas 3. Leer/ Ver TV	1. Pasear, Ver tiendas 2. Tareas Domésticas 3. Ver TV	1. Pasear, Ver tiendas, pasear 2. Tareas Domésticas 3. Ver TV
Urbano	1. Leer 2. Deporte en general 3. Estar con amigos	1. Leer 2. Deporte en general 3. Tareas Domésticas	1. Leer 2. Pasear, Ver tiendas 3. Tareas Domésticas Deporte en general	1. Pasear, Ver tiendas 2. Leer 3. Tareas Domésticas	1. Tareas Domésticas 2. Pasear, Ver tiendas 3. Leer / Ver TV

El Cuadro resume la suma de respuestas a las tres actividades favoritas para ocupar el tiempo libre.
Elaboración propia. Fuente: ASEP-Injuve. (1997).

Cuadro 2. El tiempo libre deseado por generación y hábitat

por día como por hábitat. La reducción del tiempo de actividad va acompañada también, a excepción del domingo por una reducción del tiempo de mantenimiento personal, se duerme algo menos, y especialmente por el aumento del tiempo relacional. Viernes y sábado se trabaja menos, se duerme menos y se está más tiempo con los amigos. Sin embargo existen diferencias en este proceso entre rurales y urbanos. La situación más extrema se encuentra el Domingo. Para los jóvenes rurales, este es el día de mayor tiempo de ocio y está dedicado fundamentalmente a las actividades relacionales. Por el contrario los jóvenes urbanos dedican el Domingo a reparar la diversión de las noches del Viernes y del Sábado y a preparar la vuelta a los días laborables, se sale menos y se estudia más. Para los urbanos el Viernes es un auténtico día "break", se reduce el tiempo libre individual a costa de incrementar el relacional, mientras que los rurales tienen una jornada más rutinaria, menos diferenciada de un día entre semana.

Las diferencias muestran ritmos diferentes en la distribución del ocio, un paso de la rutina a la derutina más abrupto y concentrado en el caso de los urbanos, y más difuso y distribuido en los rurales. Pero muestran también, en el caso de los rurales, una mayor convergencia social entre ocio juvenil y ocio local, la gran actividad social de los domingos, hace que el fin de semana sea más

largo pero que coincida con el de sus mayores, frente al carácter más particular del ocio urbano, en el que el domingo es un día de transición.

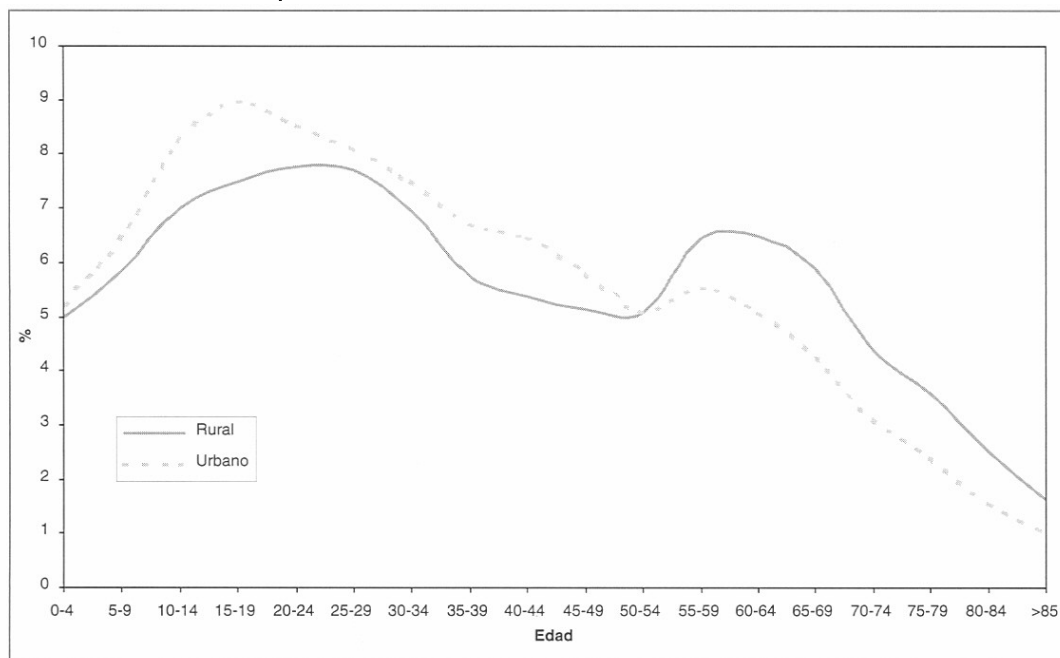
Ocio y posición sociodemográfica de los jóvenes

Esta última idea, de convergencia temporal del ocio con la comunidad frente a la particularidad temporal del mismo, nos remite a otro tipo de preguntas, acerca de la posición social de los jóvenes y la relación de esta con sus prácticas de tiempo libre. En los apartados anteriores se ha observado que los jóvenes rurales no están en situación netamente diferente que sus homónimos los urbanos respecto a la valoración que hacen de sus necesidades de espacios, tampoco respecto a sus posibilidades de ocio tecnológico así como tampoco se constataba que tuvieran intereses netamente distintos en cuanto a su ocupación del tiempo libre. La ausencia de grandes diferencias en estos aspectos simplemente está indicando que los jóvenes son jóvenes y que imbuidos por los idénticos valores y actitudes construyen prácticas de tiempo libre similares. Los estilos de vida pertenecen a la generación antes que al hábitat. Es decir, las diferencias entre unos y otros no vienen determinadas porque sean jóvenes diferentes. *Un paso más en este análisis viene dado por la*

Tabla 8. Distribución, en horas y centésimas de hora, de las distintas actividades diarias

	Laborables		Viernes		Sábados		Domingos	
	Urbanos	Rurales	Urbanos	Rurales	Urbanos	Rurales	Urbanos	Rurales
Dormir	8,54	8,28	7,95	7,80	8,39	7,50	10,85	10,29
Comer, cenar...	1,64	1,60	1,62	1,64	1,59	1,69	1,56	1,63
Trabajo Doméstico	0,84	0,87	0,79	0,94	0,91	1,19	0,50	0,72
Desplazamientos	0,66	0,75	0,76	0,72	0,54	0,50	0,53	0,43
Aseo	0,35	0,26	0,38	0,31	0,44	0,44	0,36	0,31
Gestiones Burocráticas	0,08	0,06	0,06	0,04	0,02	0,02	0,00	0,02
RUTINAS DE MANTENIMIENTO	12,11	11,82	11,56	11,45	11,89	11,33	13,82	13,40
Estudio	2,44	1,94	1,88	1,44	1,54	1,15	1,69	0,98
Clases	1,65	2,16	1,63	2,19	0,07	0,06	0,04	0,06
Trabajo	1,54	2,26	1,63	2,34	0,89	1,72	0,40	0,57
ACTIVIDAD	5,63	6,37	5,14	5,97	2,50	2,93	2,13	1,61
Ver TV	2,36	2,36	2,16	2,23	2,30	2,33	2,58	2,62
Escuchar Música	0,35	0,37	0,46	0,36	0,48	0,55	0,38	0,31
No haciendo nada	0,33	0,32	0,26	0,31	0,35	0,37	0,34	0,38
Hobby/afición	0,21	0,24	0,21	0,27	0,24	0,25	0,19	0,31
Oír la radio	0,15	0,20	0,10	0,13	0,11	0,13	0,08	0,14
Leer libros	0,11	0,08	0,11	0,11	0,13	0,07	0,11	0,07
Leer prensa	0,06	0,04	0,04	0,03	0,06	0,03	0,07	0,04
Ordenador Personal	0,07	0,00	0,05	0,03	0,08	0,02	0,07	0,02
TIEMPO LIBRE PERSONAL	3,63	3,61	3,38	3,46	3,76	3,75	3,83	3,88
Charla	0,74	0,64	0,77	0,71	0,94	0,88	0,81	0,99
Paseo	0,67	0,52	0,72	0,55	0,77	0,87	0,76	0,93
Hacer Deporte	0,39	0,35	0,42	0,43	0,39	0,42	0,32	0,24
Copas	0,36	0,26	1,02	0,72	1,47	1,54	0,69	1,00
Excursión	0,19	0,32	0,22	0,25	0,65	0,44	0,79	0,72
Visita	0,09	0,07	0,13	0,05	0,25	0,11	0,24	0,17
Trabajo Voluntario	0,04	0,00	0,03	0,00	0,05	0,03	0,04	0,00
Actividad Cultural	0,04	0,02	0,05	0,02	0,06	0,09	0,03	0,11
Cine, teatro	0,04	0,01	0,07	0,04	0,10	0,03	0,08	0,07
Baile	0,03	0,00	0,45	0,34	1,06	1,33	0,32	0,58
Actos Religiosos	0,02	0,01	0,02	0,01	0,03	0,05	0,08	0,18
Espectáculos Deportivos	0,01	0,00	0,02	0,00	0,06	0,20	0,06	0,11
TIEMPO LIBRE RELACIONAL	2,62	2,20	3,92	3,12	5,84	5,99	4,22	5,11
Rutinas Mantenimiento	12,11	11,82	11,56	11,45	11,89	11,33	13,82	13,40
Actividad	5,63	6,37	5,14	5,97	2,50	2,93	2,13	1,61
Tiempo libre Personal	3,63	3,61	3,38	3,46	3,76	3,75	3,83	3,88
Tiempo Libre Relacional	2,62	2,20	3,92	3,12	5,84	5,99	4,22	5,11
TOTAL	24h	24h	24h	24h	24h	24h	24h	24h

Elaboración propia. Fuente: Aguinaga y Comas (1997).

Gráfico 5. Distribución comparativa de las estructuras etarias por hábitat

Nota: La población de cada hábitat es igual a 100%.
Elaboración propia. Fuente: Censo de Población. 1991. INE.

consideración de los jóvenes en su entorno social y local. Las áreas rurales han estado caracterizadas por la fuerte emigración, emigración que en el caso de los jóvenes sigue teniendo una fuerte intensidad. Este hecho hace reconsiderar las conclusiones anteriores en el mismo sentido. Dado que los jóvenes rurales son una parte, en principio habría que pensar sesgada por un menor nivel formativo –los estudiantes, se han ido– y en cualquier caso por unas actitudes más tradicionales –los más rupturistas, se han ido también–, sería lógico encontrar unas pautas muy diferenciadas en cuanto al tiempo libre, cosa que como se ha visto no tiene sentido.

La desertización demográfica ha dejado una población fuertemente envejecida, pero sorprendentemente los jóvenes son, hasta ahora, la mayor parte de la población rural. Expliquemos este hecho más despacio. La falta de una generación intermedia por el proceso de éxodo (19), y de una generación adolescente, por la

carencia de una generación genésica, hace que las áreas rurales, principalmente del interior peninsular, estén polarizadas entre jóvenes y viejos. Ello puede verse con más claridad en el siguiente gráfico.

Esta paradójica situación de sobrejuvenilización en un contexto de fuerte envejecimiento convierte a los jóvenes rurales en una generación compleja que por una parte debe sustituir a la generación intermedia ausente y que por otra parte se constituye como una clase de edad numerosa y

(19) De hecho la generación intermedia como generación ausente es en el caso del medio rural una generación doblemente ausente, no sólo son los protagonistas del éxodo rural de finales de los 50 y década de los 60, sino que también son menos debido a la contracción de la natalidad durante el período de guerra y postguerra.

(20) Como puede apreciarse en el gráfico, la propia evolución demográfica, convertirá a los jóvenes actuales en una gran generación intermedia. En un futuro cercano la composición poblacional de las áreas rurales reducirá el peso de ancianos y jóvenes, con lo que la actual generación joven quedará como generación aislada.

Tabla 9. Participación en sociedades y organizaciones locales

	Tamaño de Municipio						
	Menos de 2.000	De 2.000 a 10.000	De 10.000 a 50.000	De 50.000 a 100.000	De 100.000 a 400.000	De 400.000 a 1.000.000	Mayor de 1.000.000
Participan en organizaciones o actividades relacionadas con el barrio o lugar donde viven	24,5	17,0	11,1	9,2	7,9	8,8	9,1
Pertenecen a sociedades locales o regionales, peñas de fiestas, cofradías, etc.	25,9	14,1	11,2	8,4	6,0	10,0	4,4

Elaboración propia. Fuente: CIS 1998.

generacionalmente bien diferenciada. Así le corresponde un papel de "generación puente" sobre la que recae el soporte de una localidad envejecida y el peso del futuro. Esta situación, sin embargo cambiará en breve (20).

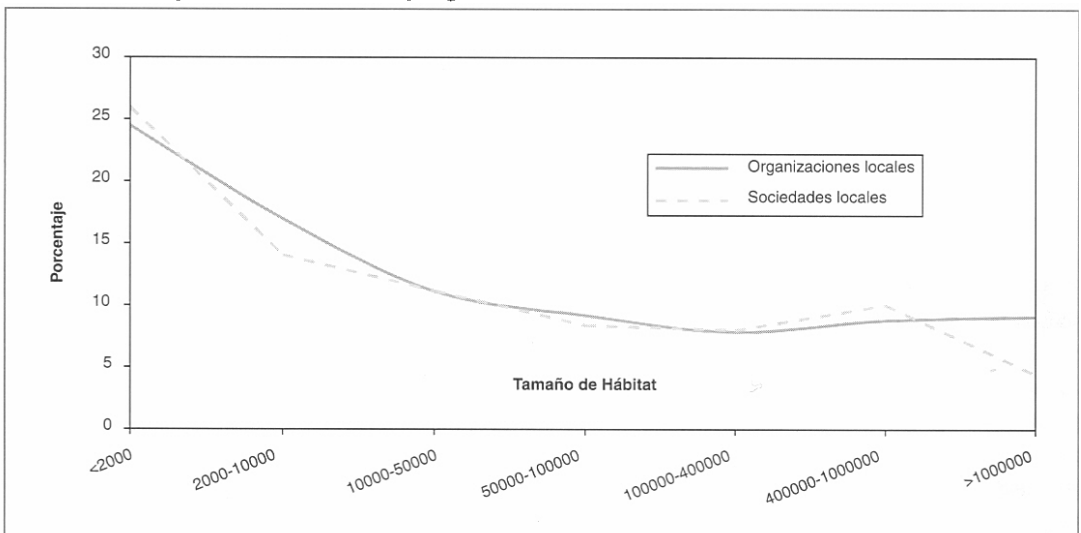
Las consecuencias de esta particular posición demográfica hacen de los hasta ahora jóvenes una generación, en comparación con los urbanos, prematuramente implicada en la localidad. Las repercusiones de ello son grandes, pero son especialmente significativas en las prácticas de ocio. Veamos como ejemplo su mayor implicación en el mundo asociativo local.

La tabla y el gráfico subsiguiente son claros en este sentido. Los jóvenes rurales, en un contexto de escasa participación asociativa juvenil, rompen

con esta tendencia, exclusivamente en el caso de las organizaciones locales, tanto dirigidas a la gestión como a las actividades culturales y festivas. Su participación es alta y supera en más del doble a la presencia de los jóvenes urbanos en este tipo de actividades. Es decir el ocio de los jóvenes rurales es menos particular como clase de edad, menos diferenciado, y más participativo y compartido en el seno de la localidad.

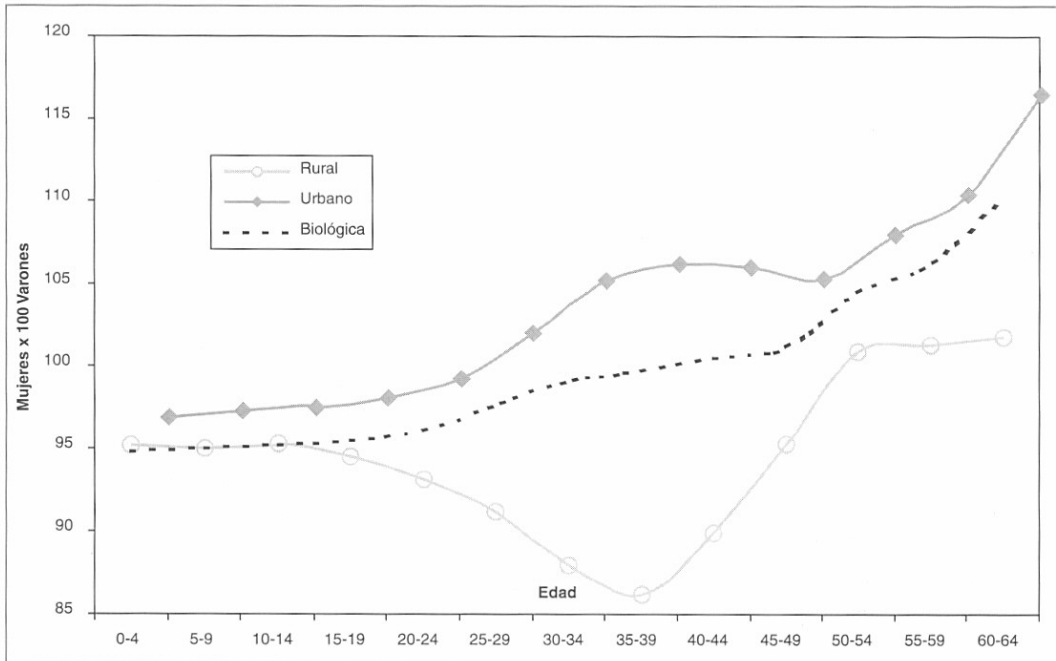
Pero sin duda el fenómeno que mayor importancia tiene para explicar el comportamiento y prácticas de ocio de los jóvenes rurales es la fuerte masculinización juvenil de las áreas rurales, que se traduce en una relativa feminización de las áreas urbanas. El gráfico siguiente ayuda a comprender esta situación.

Gráfico 6. Participación en sociedades y organizaciones locales



Elaboración propia. Fuente: CIS (1998). Vid. tabla 9.

Gráfico 7. Masculinización Rural y Feminización Urbana



Nota: La serie "biológica", se corresponde con la relación entre varones y mujeres que se encontraría en cada grupo de edad bajo el supuesto de inexistencia de movimientos migratorios selectivos por sexo. Dicha serie de referencia sólo se ve alterada por la mortalidad. Elaboración propia. Fuente: Censo de Población. 1991. INE.

Esta desigual distribución por sexo en el hábitat hace que en el medio rural sea especialmente difícil para los varones encontrar pareja. La tabla siguiente nos da buena cuenta de este hecho. Los varones rurales en comparación con los urbanos, están menos "ennovados" (21), mantienen menos relaciones de pareja, estables o esporádicas, y por lo general se encuentran más solos en sus relaciones con el sexo femenino. La situación inversa se da en las mujeres urbanas, aunque en una intensidad más reducida (22).

Evidentemente esta mayor dificultad real, en el sentido matemático de que los números no cuadran, para mantener relaciones de pareja tiene su repercusión en las prácticas de tiempo libre, siendo los amigos el sustituto de esta relación de pareja.

Del cuadro se desprende una posición del joven rural más social, es decir pasa más tiempo en grupo bien sea con la cuadrilla, con los amigos o

con otros familiares, siendo el joven urbano más solitario y doméstico.

Ocio, juventud y hábitat

Del recorrido realizado en las páginas precedentes, se ofrece una importante conclusión. A saber, los jóvenes son jóvenes, sin que supuestos estilos de vida rurales o urbanos consigan diferenciarlos, la similitud en sus prácticas de tiempo libre, y los intereses por ellos mostrados son plenamente coincidentes.

(21) Expresión utilizada en algunas comarcas del interior de Murcia para indicar el proceso de inicio de relaciones de pareja.

(22) El lector se habrá dado cuenta al observar la tabla que las cifras de casados y de casadas no son coincidentes, las casadas son más que los casados, cuando lo esperable es que ambas cifras fueran iguales. No se trata de ningún error, las mujeres suelen casarse a edades más tempranas que los varones y como la tabla se refiere a menores de 30 años hay más mujeres casadas que varones, dado que parte de los cónyuges masculinos no se encuentran en el universo observado.

Tabla 10.

	Varones		Mujeres	
	Urbano (n=1869)	Rural (n=545)	Diferencia (Rural-Urbano)	(<2000) (n=153)
Casado o Conviven	12,2	11,5	22,6	20,4
Tienen Novio/a	23,6	26,9	29,6	30,6
Mantiene algún tipo de relaciones de pareja	15,5	18,1	15,1	12,5
Está Sólo/a	48,7	43,4	32,8	36,4
Total	100%	100%	100%	100%

Elaboración propia. FUENTE: CIS (1998)

Tabla 11.

Tiempo medio, en centésimas de hora, que han pasado los jóvenes con:						
	Sólo	Pareja, novio/a esposo/a	Padres	Familiares	Amigos (amigos de ambos sexos)	Cuadrilla (amigos del mismo sexo)
Urbano (n=945)	3,98	0,60	5,38	0,69	3,43	1,71
Rural (n=245)	3,77	0,36	4,89	1,12	3,67	1,94

Elaboración propia. Fuente: CIS 1998.

De gran importancia y derivada de la afirmación anterior, se destaca que hoy por hoy, el hábitat, al menos para los jóvenes, no imprime carácter social.

El lector tal vez haya sentido la tentación de resumir el análisis realizado señalando el carácter, utilizando la terminología anglosajona al uso, más "home-centered" de las prácticas de ocio de los jóvenes urbanos y más "community-centered" las de los jóvenes rurales. Esta simplificación es inexacta.

Las diferencias observadas, respecto a las prácticas de tiempo libre y ocio de los jóvenes pertenecen a su posición en la estructura demográfica. La ausencia de una generación intermedia y la masculinización como características de las áreas rurales, hacen que esta juventud esté más integrada localmente y que deba tener un comportamiento intergeneracional más relacional, menos privativo y menos diferenciado como clase de edad. En definitiva, los jóvenes urbanos pueden convertirse en una categoría con mayor autonomía como clase de edad.

Pero, hoy por hoy la gran diferencia entre jóvenes rurales y urbanos es la menor intensidad en relaciones de pareja que tienen los varones rurales, situación que obliga a una compleja itinerancia entre localidades y a un reforzamiento de la "cuadrilla", como característica particular del ocio de los varones rurales, dato este que no está presente en ninguna de las encuestas, y que como puede verse por evidente, tiene mayor importancia que cualquier diferencia en el número de minutos que unos y otros puedan pasar frente a un televisor, practicando deportes o leyendo. Estas diferencias por su naturaleza, sin embargo, no alteran, ni modifican el estilo de vida de los jóvenes, construido a partir de su fuerte dependencia familiar y mediante una fuerte intensidad ociosa, algo que es constante se viva en un municipio pequeño o metropolitano. Quizás hoy sólo exista una única forma de ser joven: demostrándolo continuamente.

ANEXO: Fuentes utilizadas

Para la confección del presente artículo se han utilizado tres fuentes estadísticas que a continuación se detallan:

Aguinaga, y Comas (1996):

Encuesta realizada por Domingo Comas y Josune Aguinaga para el INJUVE en Junio de 1996 con el título Cambio de hábitos en el uso del ocio. Los principales resultados y análisis de la misma se hallan publicados en Aguinaga, J. y Comas, D. (1997). Consta de 1200 entrevistas realizadas a jóvenes de entre 14 y 24 años, distribuidas en 12

estratos de hábitat que discriminan los conjuntos urbanos en centros y áreas metropolitanas. En municipios menores de 10.000 habitantes se han realizado 255 entrevistas, siendo difícil una desagregación menor de los resultados sin alterar significativamente los márgenes de error estadístico. Su principal aportación es un completo cuadro de distribución de tiempos, por numerosas actividades, compañías y espacios, para cada uno de los días de la semana, lo cual permite análisis muy precisos sobre las prácticas de ocio juvenil.

ASEP-INJUVE (1996):

Encuesta realizada por ASEP en Octubre de 1996 con el título *Juventud e imagen de los jóvenes en España*. Los datos originales han sido editados por el INJUVE en CD-ROM. Consta de 1212 entrevistas realizadas a mayores de 18 años. La submuestra de jóvenes comprendidos entre 18 y 29 años es de 318 entrevistas, de las cuales 77 corresponden residentes en municipios menores de 10.000 habitantes, siendo por ello bastante limitada para los propósitos de este trabajo. Su interés estriba en que permite comparar la opinión, y las prácticas de diversos aspectos referentes a la juventud con las generaciones mayores, así como analizar la percepción que los mayores tienen de la juventud actual.

CIS (1998):

Encuesta realizada por el CIS, a petición del INJUVE, en Septiembre de 1998 con el título *Juventud y Calidad de Vida (Estudio nº 2302)*. Consta de 2467 entrevistas realizadas a jóvenes de entre 15 y 29 años. En municipios de menos de 10.000 habitantes se realizaron 558 entrevistas y 1909 en los municipios mayores. Por su importante tamaño muestral permite la desagregación de las tablas por estratos de municipio más pequeños, manteniendo niveles de error estadístico aceptables. El mayor interés de la misma estriba en que permite la construcción de los itinerarios vitales, laborales, educativos y familiares, así como una temporalización generacional del proceso de independencia de los jóvenes a través de una batería de preguntas que refieren la situación en la

que se encontraban los jóvenes en diferentes edades.

Censo de Población. INE. (1991):

La obtención de datos sociodemográficos actuales para las áreas rurales es siempre problemática, dado que sólo pueden obtenerse a través de Censos y Padrones, que se elaboran quinquenalmente, pero cuyos resultados detallados por tamaño de municipio se publican con varios años de retraso. Lamentablemente el Padrón realizado en el año 1996 no ha publicado los datos sociodemográficos de todos los municipios, impidiendo así una referencia más actual de las estructuras demográficas rurales.

BIBLIOGRAFIA

Aguinaga, Josune y Comas, Domingo (1997): *"Cambios de hábito en el uso del tiempo. Trayectorias temporales de los jóvenes españoles"*. Madrid, Instituto de la Juventud.

Camarero, L.; Gómez R. y Jiménez, R. (1999): *"Morir en la ciudad y en el campo: análisis de las diferencias urbano rurales en mortalidad"*. En: Revista Internacional de Sociología, nº.

De la Fuente Blanco, Gloria (1987): *"Las jóvenes rurales en la encrucijada del cambio (el caso castellano)"*. En: Agricultura y Sociedad, nº 42. pp. 47-72.

Díaz Méndez, C. (1997): *"Estrategias Familiares y Juventud Rural"*. Madrid, MAPA.

Dumazedier, Joffre (1971): *"Realidades del Ocio e Ideologías"*. En: Dumazedier, (Ed.) Ocio y Sociedad de Clases, Barcelona, Fontanella. pp. 9-45.

(1975): *"Ocio"*. En: Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, Vol. VII. Madrid, Aguilar (e.o. 1968).

García Bartolomé, Juan Manuel (1997): *"La Juventud Rural Española: entre la inercia y el cambio"*. En: Gómez Benito, C. y González Rodríguez, J.J. (Eds.) Agricultura y Sociedad en la España Contemporánea. Madrid, CIS-MAPA. pp. 735-770.

Gil Calvo, E. y Menéndez Vergara, E. (1986): *"Ocio y prácticas culturales de los jóvenes"*. Madrid, Injuve.

González, J.J.; De Lucas, A. y Orti, A. (1985): *"Sociedad Rural y Juventud Campesina. Estudio Sociológico de la Juventud Rural"*. Madrid, MAPA.

Martín Criado, Enrique (1998): *"Producir la Juventud, Crítica de la Sociología de la Juventud"*. Madrid, Istmo.

Mateo Rivas, M.J. y Del Val Cid, C. (1993): *"El ocio y las prácticas culturales de los jóvenes españoles"*. En: Navarro, L. y Mateo, M.J. (Eds.) Informe Juventud en España. Madrid, Injuve, pp. 133-175.

Orizo, F. A. (1996): "*Sistemas de valores en la España de los 90*". Madrid, CIS.

Sampedro Gallego, M^a. R. (1996): "*Género y Ruralidad. Las mujeres ante el reto de la desagranización*". Madrid, Instituto de la Mujer.

(2000): "*Mujeres jóvenes en el medio rural*". En: Revista de Estudios de Juventud, nº 48.

Touraine, Alain (1971): "*Trabajo, Ocios y Sociedad*". En: Dumazedier, (Ed.) *Ocio y Sociedad de Clases*, Barcelona, Fontanella. pp. 93-120.

Vicente Mazariegos, Josechu (1988): "*La Generación Descolocada: Entre el techo familiar y el cielo para todos*". En: *Política y Sociedad*, nº1. pp. 81-87.